

V Congresso de Estudos Africanos no Mundo Ibérico
Covilhã, mayo 2006

Sesión Plenaria: *Economía y Relaciones Internacionales*

Ni estado ni anarquía: los retos africanos de las Relaciones Internacionales

ALICIA CAMPOS SERRANO
Grupo de Estudios Africanos
Universidad Autónoma de Madrid

Esta ponencia pretende, en primer lugar, poner en evidencia los límites de los marcos teóricos clásicos de las Relaciones Internacionales –caracterizados por un estatismo metodológico y la idea de anarquía internacional– incapaces de dar cuenta de muchos procesos sociales y políticos en África, que incluyen dinámicas que atraviesan fronteras e involucran a actores distintos al estado. En el otro extremo, tampoco los nuevos conceptos vinculados a la idea de *globalización* atienden bien a conexiones que son amplias, pero no globales, y cuyo despliegue se hace en contextos muy concretos y particulares.

En los últimos tiempos, estudiosos africanistas están proponiendo nuevas perspectivas metodológicas y agendas de investigación que suponen un enriquecimiento notable de las disciplinas de las Relaciones Internacionales o de la Ciencia Política en su conjunto. Es mi intención indagar en ellas y en su potencial para comprender procesos transnacionales en el continente.

Uno de estos procesos es el que vincula a gobernantes de estados africanos con grandes multinacionales extractivas de petróleo. Es habitual el estudio de estas cuestiones en términos de “economía nacional”, lo que no facilita, por razones que expondremos, la comprensión de la reproducción de formas de orden y poder específicas. El estado sigue siendo un actor fundamental en estas dinámicas, gracias en gran medida a la relevancia que mantiene la soberanía jurídica en el sistema internacional de estados. Pero es necesario que el análisis de su papel y su intervención social se haga en el contexto más amplio de conexiones y redes transnacionales que lo atraviesan.

Introducción

La intención de esta ponencia, como intenta reflejar su título, es referirme a algunos de los debates que se han desarrollado en los últimos tiempos en el marco de las Relaciones Internacionales y los Estudios Africanos. El primer y principal objetivo de este trabajo es constatar las limitaciones de los marcos clásicos de la disciplina de las Relaciones Internacionales para dar cuenta de los procesos sociales y políticos que atraviesan las fronteras africanas; y argumentar al mismo tiempo que las propuestas teóricas de algunos estudiosos africanistas están contribuyendo de manera notable a superar estas limitaciones, ampliando nuestras formas de ver y comprender los procesos transnacionales.

En segundo lugar, de manera mucho más breve, esbozaré la manera en que algunos de estos nuevos marcos de análisis pueden proporcionarnos una mejor comprensión del caso concreto que estoy investigando, centrado en los efectos políticos que genera la producción petrolífera en el Golfo de Guinea, especialmente en el caso de Guinea Ecuatorial.

África Subsahariana en las Relaciones Internacionales

África Subsahariana no ha formado parte del interés de los estudiosos de las relaciones internacionales hasta hace pocos años. Antes fueron los historiadores y más tarde los politólogos (muchos de ellos africanos) los que rompieron el monopolio de los antropólogos como únicos especialistas de las Ciencias Sociales interesados en los fenómenos del continente.

El interés por África de los internacionalistas se inició a partir de la intervención de la Guerra Fría en algunas áreas como África Austral y Cuerno de África, que se convirtieron en arenas calientes de la confrontación bipolar. En los años 1980 la llamada Escuela Inglesa de Relaciones Internacionales incluyó a África en su reflexión sobre la expansión del sistema de estados generada a través de los procesos de expansión colonial europea y descolonización (BULL y WATSON, 1984). África ha recibido más atención por parte de las perspectivas críticas o heterodoxas dentro de las Relaciones Internacionales, como la del sistema-mundo o la llamada escuela de la dependencia, para las que la situación económica y política del continente ha de comprenderse como consecuencia de su situación de periferia con respecto a los estados centrales (AMIN, 1971 y 1972; WALLERSTEIN, 1976).

Son varias las limitaciones que han tenido estas primeras consideraciones de África Subsahariana por parte de los estudiosos de los fenómenos internacionales. Vamos a destacar aquí dos. La primera es la invisibilización de la acción de los africanos y de las estructuras y dinámicas locales, que se interpretan exclusivamente en función de dinámicas externas: la Guerra Fría, el sistema de estados de origen europeo o el capitalismo mundial. Y ello a pesar de que desde los años 1960 y 1970 estudiosos africanistas, dentro y fuera del continente, han insistido en la *participación* de los africanos en su propia historia, incluso en tiempos de dominación colonial. La iniciativa y la resistencia de los africanos es precisamente el *leit-motif* de la *Historia General de África* de la UNESCO, dirigida por Bethwell A. OGOT (1981-1993), que agrupa a muchos de estos autores. Y aunque la dicotomía resistencia/colaboración haya sido objeto de importantes críticas y matizaciones, ésta ha sido una línea provechosa de conocimiento ignorada por las Relaciones Internacionales.

La segunda insuficiencia se refiere a algo común a muchos análisis de las Ciencias Sociales: la fragmentación de las sociedades humanas en unidades discretas, en comunidades autónomas, que si para los antropólogos de principios del siglo pasado consistían en tribus o grupos étnicos territorial y culturalmente definidos, en el caso de las Relaciones Internacionales, y también de la Ciencia Política, son típicamente **estados territoriales**. El *estatalismo metodológico* supone la distinción precisa entre dinámicas sociales internas y externas, y con ello la división de funciones entre politólogos o sociólogos y expertos en relaciones internacionales. En el interior de las fronteras estatales se desarrollarían los sistemas políticos, el derecho en sentido fuerte y la sociedad civil, mientras que el exterior sería el ámbito de la anarquía, donde la voluntad de los estados soberanos se impone debido a la ausencia de una autoridad por encima de ellos. Incluso aquellos politólogos que atienden a los efectos de ciertos actores o procesos internacionales sobre las realidades sociales del continente lo hacen considerándolas como “factores externos” que inciden en dinámicas locales, que quedan de esta manera “distorsionadas” o “transgredidas”.

El origen de la preocupación por el estado como principal unidad de análisis de los procesos sociales africanos hay que buscarlo en el contexto de las independencias de los años 1950 y 1960. De esta época son los planteamientos de la *escuela de la modernización*, que pretendía competir con el *socialismo real* como modelo inspirador del proyecto de los nacionalistas africanos. Como reflejo, y al mismo tiempo contestación funcionalista, del

materialismo dialéctico, la teoría de la modernización analizaba el cambio social como el paso de unas etapas inferiores a otras superiores de desarrollo, siempre en el marco del estado-nación y con escasas referencias a espacios sociales más amplios o más locales. Ambos modelos compartían además su confianza en el estado como principal motor del desarrollo económico.

En otro ámbito distinto de las Ciencias Sociales, los historiadores africanos que estaban reivindicando en este tiempo la historicidad y el pasado de los pueblos africanos, como la Escuela de Dakar, también se vieron arrastrados por la euforia del nacionalismo que reclamaba el fin del colonialismo en torno al estado territorial, y se esforzaron por demostrar la larga trayectoria histórica de la estatalidad en el continente. De ahí que se concentraron en las formaciones políticas más centralizadas que han caracterizado la historia de algunas áreas del continente, como el Sahel.

La crisis de los estados poscoloniales, evidente ya en los años 1970, afectaría a los objetos de estudio y las percepciones de los académicos. Muestra del cambio de sensibilidad, al menos entre los historiadores, es la apreciación de John LONSDALE de que la contribución africana más relevante a la historia de la humanidad era precisamente el “arte civilizado de vivir juntos, relativamente en paz, sin estados” (LONSDALE, 1981, p.139).

En el ámbito de la **economía del desarrollo**, la primera reacción ante el fracaso del proyecto nacionalista modernizador fue precisamente la de los críticos del neocolonialismo y de la escuela de la dependencia. Estos estudiosos acusaban a los modernizadores de analizar la situación de las áreas pobres del planeta en función únicamente de dinámicas internas, olvidando que era la historia de explotación esclavista y colonial y la concreta inserción de África en el sistema económico internacional lo que explicaba el subdesarrollo del continente. Se trataba de una crítica necesaria, y que en gran medida rompía con el estatismo y la fragmentación de los procesos sociales que caracterizaba a sus rivales. Pero caía en un estructuralismo que negaba la agencia de los “subdesarrollados”, y seguía considerando al estado y sus políticas de “sustitución de importaciones” o incluso de “desconexión” como el único instrumento para superar de la dependencia de las poblaciones africanas (RODNEY, 1982; AMIN, 1988).

Este fue el espíritu que inspiró el *Plan de Acción de Lagos* de 1980. Sin embargo, las lecturas que marcarían y justificarían las políticas de desarrollo en África desde entonces serían las realizadas por la reacción neoliberal, representada por el desembarco del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en el continente. Las nuevas propuestas, materializadas en los Planes de Ajuste Estructural que se aplicaron por doquier, rechazaban frontalmente el papel del estado y su participación en la economía, y apostaban por el funcionamiento sin trabas del mercado como principal motor del crecimiento. El desprestigio del estado en el ámbito de las propuestas no supuso el cuestionamiento del concepto de “economía nacional” como unidad de análisis y de evaluación de las políticas. De manera que el mercado internacional se proponía como solución a una situación que se analizaba en términos estatales, en una curiosa reversión de lo que hacían los dependencistas.

En los años 1990 la furia neoliberal se veía apaciguada desde dentro de las mismas Instituciones Financieras Internacionales por la corriente neoinstitucionalistas, que quiere recuperar la importancia de las instituciones del estado como garantía del buen funcionamiento de los mercados.

Con este breve recorrido he querido contextualizar uno de los rasgos que caracterizan a las Relaciones Internacionales, y constatar que el estatismo metodológico y la fragmentación de los procesos sociales en términos de comunidades nacionales, aunque puesta en cuestión desde perspectivas heterodoxas, sigue formando parte de corrientes fundamentales de las Ciencias Sociales.

Los estudios internacionales africanos tras el fin de la Guerra Fría

En los últimos tiempos, en parte debido al impacto del fin de la Guerra Fría sobre las Ciencias Sociales, comienza a ser significativo el número de voces que ponen en cuestión el paradigma estatista, acusándolo de no dejar ver muchos procesos sociales y políticos difícilmente encuadrables en la dicotomía interno y externo. Dentro de esta tendencia los estudiosos del continente africano están siendo en gran medida pioneros (como lo fueron en su reclamación de reconocer la participación de los dominados), proponiendo formas originales de superar las limitaciones que el marco estatal impone a la observación. Paralelamente ha ido creciendo el interés de los estudios africanos por las dimensiones internacionales y transnacionales, como muestra el tema escogido para la próxima reunión anual de la African Studies Association (ASA) en San Francisco, *(Re)Thinking Africa and the World: Internal Reflections, External Responses*.

Las contribuciones que vamos a comentar aquí van más allá de la gran alternativa a los marcos clásicos de las Relaciones Internacionales, que es el nuevo concepto de **globalización**. La variada literatura sobre globalización, (que incluye a defensores y detractores) coincide en describir al mundo, especialmente tras el fin de la Guerra Fría, como un espacio integrado (o en proceso de integración) en el que los capitales, pero también las ideas o las modas, no encuentran ya trabas ni fronteras para afectar profundamente a todas las sociedades. La principal víctima de este proceso sería precisamente el estado-nación, que ve cómo disminuyen sus funciones clásicas a través de un proceso de privatización y de preponderancia de los mercados.

Las aportaciones más interesantes de los africanistas no se refieren tanto a este paradigma, un tanto totalizador, sino a las formas concretas que asumen las conexiones amplias que afectan al continente, sin que sean necesariamente globales (COOPER, 2002), y a la relevancia de las dinámicas transnacionales o la permeabilidad de las fronteras en la reproducción del orden y del desorden en África.

Comenzando por la Historia, el estudio del **colonialismo** y los **imperios europeos** está cobrando una relevancia que le había negado el anterior interés mayoritario entre los historiadores por los movimientos nacionalistas y el surgimiento del estado poscolonial. Los trabajos recientes de estudiosos africanistas como Mahmood MAMDANI (1996) o Frederick COOPER (2005) contribuyen de manera clara a cuestionar la visión de un siglo XIX caracterizado principalmente como el momento del despliegue del estado liberal y el sistema de estados. La toma en consideración del imperio colonial y las formas de gobierno, nada liberales, que implicaba, obliga así a revisar los presupuestos históricos de las Relaciones Internacionales.

Si atendemos a la disciplina de la Ciencia Política, los procesos de **reforma política** iniciados a principios de los años 1990, atrajeron tímidamente la atención de los estudiosos de las llamadas *transiciones a la democracia*. Frente a las interpretaciones más ortodoxas (Larry DIAMOND, 1997; Michael BRATTON y Nicolas VAN DE WALLE, 1997) que ven en las transformaciones de la sociedad civil el motor principal de los cambios políticos, autores

como Adebayo O. OLUKOSHI (1998), Thandika MKANDAWIRE (1995, 2004) Claude AKE (1996) enfatizaron el impacto social y político sobre el estado y las poblaciones africanas de las estrategias neoliberales de los 1980. Ponían así en un contexto más amplio las reformas políticas del continente, e introducían el análisis del papel que juegan en ellas actores y dinámicas internacionales, como son las instituciones financieras internacionales. Estos autores van a atender especialmente a las limitaciones de los procesos de democratización en África, y también a las conexiones de los procesos políticos con las cuestiones de pobreza y desigualdad.

En torno a estos mismos procesos políticos y el papel que en ellos han jugado las nuevas agendas de los principales donantes, han existido otros análisis por parte de estudiosos de las Relaciones Internacionales como Tom YOUNG (1995) y Francisco J. PEÑAS (1995, 2000). Estos autores interpretan la condicionalidad de la ayuda a las reformas políticas y el buen gobierno, como poderosos instrumentos discursivos de injerencia y remodelación de las sociedades africanas; estas políticas de la ayuda supondrían la recuperación, tras el fin de la Guerra Fría, de los proyectos civilizatorios occidentales que forman parte de una historia de larga duración de dominación de Occidente sobre África. Por su parte, Rita ABRAHAMSEN (2000) ha señalado los efectos contraproducentes para la democracia, en África y en el sistema internacional, de la condicionalidad política, en la medida en que ésta se inspira en una visión elitista y electoralista de los procesos democráticos, y que siguen pesando más las exigencias de liberalización económica de las instituciones internacionales que las demandas de redistribución y cambio social de la mayoría de la población.

Esta línea de reflexión conecta bien con corrientes importantes de las Ciencias Sociales de los 1990 que han puesto de relieve la importancia de los lenguajes y los discursos, frente a las visiones más tradicionales de la disciplina de las Relaciones Internacionales basadas en elementos supuestamente materiales como el interés nacional o la tendencia expansiva del capitalismo. Sin embargo, en sus versiones más extremas, esta recuperación del lenguaje puede ocultar las estrategias concretas de los actores sociales, especialmente de los subalternos o de quienes no dejan por escrito sus “discursos”, así como la capacidad de los lenguajes de servir a fines y a actores diversos. Y a veces engendran la dificultad de identificar los contornos de un sujeto social llamado Occidente.

Si seguimos en el ámbito de las Relaciones Internacionales, debemos citar la importante literatura que a principios de los 1990 comenzó a cuestionar la naturaleza misma de los estados africanos. Robert JACKSON (1990) señalaba con una expresión que ha tenido cierto éxito, que en África sólo cabía hablar de *cuasi-estados*, en la medida en que el estado no disfruta del monopolio de la jurisdicción sobre todo el territorio, y la facultad del gobierno de proveer de bienes políticos a sus ciudadanos. La estatalidad en África proviene fundamentalmente del reconocimiento externo de la soberanía, obtenido en el proceso de descolonización por lo que antes eran colonias europeas, y sólo por el hecho de haberlo sido. Este planteamiento pretende revertir las visiones tanto de las escuelas ortodoxas como de las más críticas de las Relaciones Internacionales, que interpretan la debilidad de los estados africanos como producto de su carencia de poder militar y político, o de su situación de dependencia económica. Para JACKSON, el marco normativo internacional, más que debilitar, empodera a los responsables de los estados africanos, y al tiempo impide los procesos de construcción estatal.

JACKSON no nos cuenta bien cómo funciona el poder y se reproduce el orden social en África. Pero pone de relieve que las normas y los regímenes internacionales, especialmente

los que se refieren al reconocimiento de la soberanía, lejos de ser meros epifenómenos de las realidades de poder, son parte esencial de las dinámicas políticas africanas. Esta va a ser como veremos una aportación fundamental a las nuevas perspectivas de las Relaciones Internacionales y también de los Estudios Africanos de los 1990-2000.

También en torno a la debilidad y la naturaleza de los estados africanos, surgieron numerosas reflexiones provocadas por los **conflictos armados** que continuaron o explotaron tras el fin de la Guerra Fría, y que obligaron a revisar toda una literatura que se había centrado en el mantenimiento del colonialismo o en la rivalidad entre las superpotencias como principales motores de las guerras africanas. Las guerras de los años 1990 comenzaron a considerarse como “nuevas”: la aparente ausencia de fines políticos bien definidos y de poderosos intereses internacionales que las explicasen alentó interpretaciones que las definían como fundamentalmente internas y causadas por la avaricia económica de sus líderes, que vivían de la rapiña y el pillaje, ocultada bajo el lenguaje de las rivalidades identitarias (KALDOR, 1999; COLLIER, 2000).

Algunos autores acuñaron conceptos como el de **estados colapsados** o **fallidos** para referirse a situaciones como las de Somalia, Liberia o Sierra Leona. Esta literatura es importante para las Relaciones Internacionales porque logra quebrar el presupuesto de que la anarquía y el desorden son asunto de las relaciones entre estados, presuponiéndose el orden en el interior de éstos. En África parece ocurrir en ocasiones lo contrario: las instituciones y normas más estables son las que rigen las relaciones entre estados, mientras que en algunos lugares el estado desaparece como marco de convivencia bajo el conflicto civil.

Sin embargo, las propuestas teóricas de los *estados colapsados* comparten carencias con muchos acercamientos tradicionales a las sociedades no europeas: analizan las realidades políticas y sociales de África desde lo que no son, desde lo que carecen, y no a partir de los procesos que efectivamente acontecen, de la acción concreta y contextualizada de los actores sociales. La idea misma remite a una ausencia, e impide apreciar los órdenes sociales que surgen al mismo tiempo que el orden del estado desaparece (DUFFIELD, 2004). O incluso la posibilidad apuntada por CHABAL y DALOZ (2000) de que el caos y el desorden se conviertan en instrumentos fundamentales de poder en manos de los gobernantes del continente. Constatar que los estados africanos no funcionan como proveedores de orden y de bienes públicos no nos dice cuál es la textura de la gubernamentalidad, ni cómo se reproduce o se pone en cuestión el orden y el control social en África. Ni tampoco atiende al papel que sigue cumpliendo, aun en medio del conflicto civil, la idea del estado.

Más atento a estos últimos extremos son las propuestas de William RENO (1998, 2005) que estudia la economía política generada en las guerras africanas y pone de relieve cómo la debilidad de los estados africanos y el desorden que suponen las situaciones de conflicto no impiden la actividad económica de ciertas industrias extractivas, pese a las visiones que equiparan comercio con estabilidad. Las **alianzas** entre los gobernantes de estados débiles, y también de los líderes de movimientos insurgentes, con firmas comerciales transnacionales favorecen el mantenimiento de un orden político poco institucionalizado o apenas propicio al desarrollo en el sentido humano del término.

RENO analiza el papel de la soberanía como elemento clave de estas relaciones que vinculan a gobernantes con actores económicos internacionales. El reconocimiento de soberanía, con independencia del control real de los gobiernos sobre el territorio, pone en manos de quienes la reclaman con éxito un instrumento privilegiado para participar en los mercados internacionales. De esta manera RENO recupera uno de los elementos puestos de

relieve por Robert JACKSON en sus *cuasi-estados*, pero lo sitúa en la encrucijada de complejas relaciones entre gobernantes y otros actores internacionales.

La reflexión en torno a la soberanía es pues uno de los ámbitos en que los africanistas, no sólo internacionalistas, han contribuido con importantes percepciones. Otro análisis a tener en cuenta en este sentido es el del antropólogo James FERGUSON (2003), esta vez en el contexto del estudio de la pobreza y los proyectos de desarrollo en África Austral. Para este autor, la idea de **economía nacional** utilizada por los estudiosos del desarrollo como marco de análisis, impide la comprensión de muchos fenómenos relevantes para entender las situaciones de pobreza y desigualdad y despolitiza las propuestas. Esto es lo que ocurre en su caso de estudio, Lesotho, donde las cuestiones de pobreza, crecimiento o salarios son tratados como problemas de política interna, sin tener en cuenta que esas cuestiones están intrínsecamente vinculadas a las intensas relaciones económicas con Suráfrica, a donde emigran para trabajar gran parte de los jóvenes y cuyas grandes empresas controlan los servicios en el país. El hecho de que la liberación colonial se lograra a partir del reconocimiento de la soberanía del estado, más allá de sus efectos emancipadores, también es responsable de que (cito textualmente) “las reivindicaciones económicas han tendido a verse como “problemas” esencialmente locales e internos a una **economía nacional**, y la crítica económica ha sido canalizada en gran medida a través de una discusión sobre si “la nación” está adoptando o no “las políticas correctas”. De este modo, el sistema de relaciones económicas más amplio que es constitutivo de muchos de estos “problemas” se aparta de la vista, despolitizando la discusión de forma fundamental desde el principio”.

Los antropólogos han empezado por tanto a invadir terrenos tradicionalmente reservados a los expertos en Relaciones Internacionales y a poner en cuestión sus presupuestos. Eso es lo que también hace Liisa MALKKI (1994) a partir de su trabajo de campo entre los refugiados hutus provenientes de Burundi en Tanzania. Esta autora analiza la concepción del mundo, que está detrás de la idea internacionalista, como una **comunidad de naciones**, y lo aborda en términos de imaginario y de fenómeno cultural, de carácter transnacional, que es utilizada en numerosos contextos sociales, incluido el campo de refugiados que ella estudia. La idea de un planeta fragmentado en naciones no es una descripción cabal de la realidad, sino parte intrínseca del mismo proyecto nacionalista, que sirve tanto para reclamar un lugar en el orden internacional o un tipo de moralidad basada en la solidaridad entre naciones, como para clasificar y ordenar las diferencias, y excluir a todos aquellos individuos o grupos (refugiados, inmigrantes, minorías étnicas) cuya filiación nacional es dudosa. Este trabajo complementa bien el de FERGUSON en el sentido de deconstruir conceptos que se consideran con un alto valor analítico, como economía nacional o sistema internacional, situándolos en un contexto de prácticas sociales.

Los análisis sobre el estado poscolonial que llevan a cabo el politólogo francés Jean François BAYART (2000) y el historiador americano Frederick COOPER (2002a) colaboran de un modo fundamental a superar la dicotomía interno – externo y a analizar la gubernamentalidad africana en la encrucijada de procesos sociales y políticos amplios. BAYART constata que la supervivencia y preponderancia del estado en la mayoría de los países africanos no proviene de su legitimidad interna, sino de los recursos económicos, militares e incluso simbólicos que proporciona el ámbito internacional. Con la idea **extraversión**, nuestro autor intenta explicar cómo la dependencia y las relaciones desiguales con el exterior, que caracterizan el paisaje político subsahariano, constituyen los principales recursos en manos de los actores políticos para mantener su poder sobre sus poblaciones.

Además del reconocimiento de la soberanía ya señalada por JACKSON, la explotación de los recursos naturales, la ayuda al desarrollo o los impuestos al comercio internacional pasan necesariamente por sus manos. Según la formulación de COOPER, el estado en África es un *gatekeeper state*, un estado 'bisagra' que sobrevive como interlocutor privilegiado entre los mercados e instituciones internacionales y la población, cuyas redes personales se focalizan en el mismo estado.

Para estos autores, aunque las políticas de adelgazamiento del estado propuestas desde los años 1980 por las Instituciones Financieras Internacionales han afectado a la manera en que los gobernantes cumplen este papel de intermediarios, las dinámicas de extraversion siguen dominando la forma de hacer del poder en África.

Planteamientos similares, pero en el marco mismo de la disciplina de las Relaciones Internacionales, resuenan en el trabajo de Christopher CLAPHAM (1996), *Africa and the International System*. La constatación de la persistencia de los estados africanos y sus fronteras, empujan a este autor a cuestionar las asunciones de la disciplina que han analizado las relaciones internacionales en función del poder relativo, en términos políticos, militares o económicos, de los estados. No se trata tanto de analizar el impacto del sistema internacional sobre las sociedades y los estados africanos, sino de iluminar, en una perspectiva más “de abajo a arriba”, la manera en que logran éstos sobrevivir en un entorno en el que sin duda son los actores más débiles, y la conexión entre estrategias africanas y estructuras internacionales.

CLAPHAM rompe con la identificación tradicional entre población, gobierno y estado, asumida como un hecho dado en los análisis más clásicos de las relaciones internacionales. Y señala algo ya sugerido por autores que hemos visto: que es precisamente la debilidad interna del estado lo que hace al sistema internacional, y sus normas de soberanía, no intervención y libre determinación, un recurso fundamental para la supervivencia de los gobernantes y a veces también de las élites alternativas. El desafío del análisis de CLAPHAM para las Relaciones Internacionales es fundamental: el sistema internacional, lejos de ser un ámbito de anarquía frente al orden interno de los estados, se convierte a menudo en un espacio estratégico de supervivencia para gobernantes que carecen de una economía próspera o del apoyo de sus poblaciones.

Los estudios sobre **integración regional**, que es otro de los procesos que ha tomado impulso en los últimos años en el continente gracias en parte a las políticas de ayuda de la Unión Europea, ha generado análisis relevantes para las Relaciones Internacionales, como los de Daniel C. BACH (1999) o entre nosotros Mubyi KABUNDA (1993). En sus últimos trabajos, presentados en el *I Congreso Europeo de Estudios Africanos* en Londres, BACH (2005) supera la mirada meramente institucionalista para atender la forma en que se generan espacios sociales y políticos más allá o a través de las fronteras de los estados.

BACH constata el carácter retórico e irrelevante de los proyectos de integración política y económica que se han multiplicado en África, el más abarcador de los cuales es la Unión Africana y su proyecto de desarrollo del NEPAD. Los principios de soberanía y mantenimiento formal de las fronteras continúan siendo, pese a manifestaciones y normas en contrario, la piedra de toque de las relaciones entre los estados africanos, y el principal lenguaje con el que los gobernantes negocian con los donantes o corporaciones internacionales. Lo que este trabajo pone de manifiesto, de manera similar al libro editado por Paul NUGENT y A.I. ASIWAJU (1998), *Fronteras africanas. Barreras, canales y oportunidades*, es la existencia de dinámicas de regionalización, al margen de los proyectos institucionales, que suponen la formación de espacios regionales a través de las interacciones y transacciones realizadas por diásporas, redes comerciales o religiosas, grupos armados,

empresas multinacionales, etc. Estas redes trans-fronterizas y trans-estatales, que incluyen actividades que pueden ser formales o informales, lícitas o ilícitas, que pueden desarrollar estrategias de mera supervivencia, de acumulación y hasta de captura del poder político, reflejan la incapacidad o ausencia de voluntad del estado por ejercer un control territorial. Pero tampoco suponen, según BACH, una mayor integración regional, en la medida en que a menudo se benefician de las oportunidades que generan las desigualdades entre fronteras.

Es significativo que durante ese mismo Congreso de julio del año pasado, en el Panel sobre *Relaciones Internacionales y África* en el que se presentó esta ponencia, otras tres contribuciones más (de un total de siete) se dirigieran a explorar los *espacios no estatales*, las formas en que el poder, la autoridad y el orden son redefinidos al margen o en las intersecciones del estado. (Ver BOAS, 2005, DUNN, 2005 y ENGEL, 2005).

Un libro en el que resuenan muchas de los temas aquí señalados, con expresas pretensiones de innovación teórica es el editado por Thomas CALLAGHY, Ronald KASSIMIR y Robert LATHAM (2001), *Intervention and Transnationalism in Africa. Global-Local Networks of Power*. El objetivo de los editores es iluminar procesos sociales que cruzan fronteras. La insistencia no es en las comunidades políticas territorialmente definidas, sean éstos estados o grupos étnicos, ni tampoco en procesos sociales supuestamente globales, sino en las redes y en las conexiones concretas que vinculan a individuos, grupos u organizaciones y que a menudo cruzan las fronteras y las delimitaciones. Estas conexiones pueden ser materiales, políticas y económicas, pero también pueden implicar ideas y discursos. **El interés por las conexiones y los procesos, más que por las estructuras o las delimitaciones** y clasificaciones es, desde mi punto de vista, una de las corrientes más prometedoras de las Ciencias Sociales y en concreto de las Relaciones Internacionales, como ponen de manifiesto los trabajos de historiadores como Christopher A. BAYLY (2004) o Frederick COOPER (2002b), o de antropólogos en la estela de Eric WOLF (1987).

Podría criticarse que la insistencia en las conexiones, las redes y las intersecciones subestima las relaciones de poder y dominación y la subordinación de unos grupos o individuos a otros. Los autores de este libro sin embargo insisten que sólo una mirada a lo que ellos denominan *formaciones transfronterizas* y a las interacciones entre fuerzas y actores diversos, puede ayudar a analizar cómo se generan *formas de orden y autoridad* en los intersticios de los estados, difíciles de analizar desde los marcos más clásicos de las Relaciones Internacionales y la Ciencia Política. El orden también puede ser un fenómeno transfronterizo, y la incapacidad del estado para garantizar el orden o la seguridad no significa necesariamente la generación de anarquía. Pero tampoco de un orden más justo o más pacífico, como bien se cuidan de probar las distintas contribuciones de este libro. Cuestionar el estado como único marco de análisis de las Relaciones Internacionales y la Ciencia Política no conlleva forzosamente rechazarlo como proyecto político con sentido.

Con este recorrido un tanto vertiginoso por algunas de las principales contribuciones de estudiosos africanistas he querido mostrar hasta qué punto éstas suponen retos importantes al análisis de las Relaciones Internacionales en su conjunto. Las propuestas recogidas no tratan de establecer marcos explicativos totalizadores que sustituyan a otros de la fuerza del *sistema-mundo* o de la *expansión del sistema de estados*. Más bien proponen conceptos y formas observar fenómenos sociales muy diversos que a menudo superan fronteras, pero no llegan a ser globales (COOPER, 2002b).

Y como hemos insistido, contribuyen de manera muy notable a poner en cuestión y proponen alternativas al *estatalismo metodológico*, que impide observar dinámicas y espacios sociales que cruzan fronteras, y también reconocer el papel que juega, en la realidad política

africana, la específica inserción de los estados postcoloniales en procesos transnacionales más amplios. Como habrá podido observarse, en ningún caso se niega la relevancia que tiene en África la soberanía del estado, como lo demuestra el hecho de que siga siendo el objeto de disputa entre los contendientes de los conflictos armados, o el instrumento de muchos de los proyectos, endógenos o exógenos, de desarrollo. El resultado es más bien un análisis del estado en contexto, histórico y espacial, y al margen del estatismo que él mismo ha generado desde el siglo diecinueve en las Ciencias Sociales.

Alianza de soberanía y petróleo en Guinea Ecuatorial

Voy a concluir señalando de qué modo muchas de estas propuestas pueden contribuir a la comprensión del caso de estudio que me ocupa ahora: la economía política del petróleo en Guinea Ecuatorial. Desde mediados de los años 1990 la producción petrolífera del mar territorial del estado ecuatoguineano ha crecido de manera exponencial, llegando a los casi 400.000 barriles al día, la mayor parte de los cuales son extraídos por grandes empresas estadounidenses desde complejas plataformas *offshore*. En tierra, mientras tanto, la situación social se caracteriza por la exclusión de gran parte de la población de la prosperidad económica que el petróleo ha traído a algunos. Y el fraude masivo en las elecciones y la represión y la violencia por parte de los cuerpos de seguridad contra cualquier disidente del gobierno siguen siendo instrumentos fundamentales de la estabilidad política en el país.

Es habitual que los informes de las instituciones del desarrollo sobre la situación de Guinea Ecuatorial se hagan, como señalaba FERGUSON en su trabajo sobre Lesotho, en el marco que de su “economía nacional”. La producción de petróleo se mide en PIB *per capita*, lo que ha hecho que Guinea Ecuatorial ya no sea considerada como parte de los países menos avanzados, dentro de las clasificaciones de los organismos internacionales. Y el mantenimiento de la situación de pobreza se explica en términos de ausencia de capacidad interna y de insuficiente gobernabilidad por parte del estado para gestionar correctamente los recursos. Las soluciones que se proponen pasan por proyectos fortalecimiento de capacidades, *capacity building*, en el marco de las teorías neoinstitucionalistas que señalábamos al principio.

Este tipo de análisis resulta, en términos del mismo FERGUSON, radicalmente despolitizador, pues se centra en la falta de funcionamiento de un modelo de estado, mientras oculta la manera en que es ejercido el poder y es generado un tipo de orden social fundado en la represión y en la cooptación económica de los opositores. Es necesario acudir a otras herramientas conceptuales para aprehender la verdadera gubernamentalidad en el país.

Un camino opuesto al de la *economía nacional* sería el que interpreta que el poder se encuentra en manos de las compañías multinacionales extractivas de petróleo, o incluso de los gobiernos de sus países de procedencia, en este caso el de los Estados Unidos. La política de los gobernantes guineanos serían simplemente funcionales a las necesidades petrolíferas. Este tipo de explicación no sólo oculta las particularidades y formas concretas que asume la economía política del petróleo en Guinea Ecuatorial, sino que cae en el viejo pecado de negar la agencia de los africanos, y de paso desresponsabilizar a sus gobernantes.

Un camino más prometedor es el que propone BAYART a partir la idea de *extraversión*. En Guinea Ecuatorial esta extraversión asume hoy la forma de una *alianza* entre gobernantes y compañías petrolíferas (RENO, 2005). El dictador Obiang Nguema encuentra una base fundamental de su poder en su papel de intermediario (*gate-keeper*) entre los pozos petrolíferos del mar territorial guineano y las empresas transnacionales que lo extraen. Ello le permite alimentar su política de patronazgo y clientelismo a través del reparto de las rentas

del crudo; la mayor parte de las mismas, sin embargo, ha ido a parar a cuentas personales en bancos extranjeros de los máximos dignatarios, con la obvia complicidad de las grandes compañías, lo que convierte al estado en el principal instrumento de acumulación económica del país.

En cuanto a las necesidades y aspiraciones de la mayoría de los guineanos, la dependencia del gobierno de un recurso exterior e independiente de la actividad de la población, las convierte en irrelevantes para el modo en que se ejerce el poder en Guinea. El mantenimiento de la pobreza se convierte así en otro de los instrumentos de control social.

En el mantenimiento de este orden social despótico y desigual juega un papel de primer orden la ficción social de la *soberanía*. Lo que convierte a Obiang y su familia en el interlocutor único y legítimo con el que las empresas extractivas deben negociar no es su probada representatividad de la población sobre la que gobierna, sino el reconocimiento internacional de la soberanía del estado y de quienes lo ocupan. La mera consideración de Guinea como estado independiente hace a sus gobernantes representantes legítimos a la vista de los actores económicos internacionales. Por su parte, la industria del petróleo, en comparación con otras actividades extractivas, como los diamantes, que pueden realizarse a través de otros intermediarios y en contextos más informales, parecen requerir siempre de la colaboración del estado para su funcionamiento, por motivos que se indagarán en la investigación en curso.

Por último, tendremos que atender también a otras alianzas transnacionales que se generan en el mismo contexto, como las estudiadas por Cyril I. OBI (2001) en el caso del Delta del Níger, entre movimientos sociales que luchan contra los efectos sociales y medioambientales de la explotación del petróleo, y organizaciones transnacionales a favor de los derechos humanos. En el caso de Guinea Ecuatorial habrá de tomarse en cuenta que el petróleo se extrae del mar y no tiene un impacto social tan directo como en Nigeria. Y también la mayor capacidad del gobierno guineano de neutralizar a los movimientos sociales, que por numerosas razones también a explorar, son más poderosas que en el gigante de África occidental.

Bibliografía

- ABRAHAMSEN, R. (2000), *Disciplining Democracy. Development Discourse and Good Governance in Africa*, Zed Books, Londres / Nueva York.
- ANDERSON, B. *Comunidades Imaginadas*, F.C.E., México.
- AKE, C. (1996), *Democracy and Development in Africa*, The Brookings Institution, Washington, D.C.
- AKE, C. (2000), *The Feasibility of Democracy in Africa*, CODESRIA, Dakar.
- AMIN, S. (1971), *Le développement inégal*, Ed. Minuit, Paris.
- AMIN, S. (1972), "Underdevelopment and dependence in Black Africa", *Journal of Modern African Studies*, 10, 7.
- AMIN, S. (1988), *La desconexión*, IEPALA, Madrid.
- BACH, D. (ed.) (1999), *Regionalisation in Africa: Integration and Disintegration*, James Currey, Oxford.
- BACH, D. (2005), "Integration Theory and New Regionalism: Anything to Glean from Africa?", ponencia presentada en el *First European Congress on African Studies*, SOAS-Londres, jun.-jul. 2005.
- BAYART, J.-F. (1999), *El estado en África. La política del vientre*, Eds. Bellaterra, Barcelona.

- BAYART, J.-F. (2000) "Africa in the World: a History of Extraversion", *African Affairs*, 99.
- BAYART, J.-F., ELLIS, S.D.K. y HIBOU, B. (1999) *The Criminalization of the State in Africa*, James Currey / Heinemann, Oxford / Portsmouth NH.
- BAYLY, C.A. (2004), *The Birth of the Modern World, 1780-1914*, Blackwell Publishing.
- BOAS, M. (2005), "The border and the "marketing" of authority in the African state system", ponencia presentada en el *First European Congress on African Studies*, SOAS-Londres, jun.-jul. 2005.
- BRATTON, M. y VAN DE WALLE, N. (1997), *Democratic Experiments in Africa. Regime Transitions in Comparative Perspective*, Cambridge University Press, Cambridge.
- BULL, H. y WATSON, A. (1984), *The Expansion of International Society*, Clarendon Press, Oxford.
- CALLAGHY, T., KASSIMIR, R. y LATHAM, R. (2001), *Intervention y Transnationalism in Africa. Global-Local Networks of Power*, Cambridge University Press, Cambridge.
- CHABAL, P. y DALOZ J.-F. (2002), *África camina. El desorden como instrumento político*, Eds. Bellaterra, Barcelona.
- CLAPHAM, C. (1996), *Africa and the International System. The Politics of State Survival*, Cambridge Studies in International Relations, Cambridge U.P., Cambridge.
- COLLIER, P. (2000), *Economic Causes of Civil War and their implications for policy*, World Bank, Washington.
- COLLIER, P. y HOFFFLER, A. (2004), "Greed and grievance in civil war", *Oxford Economic Papers*, 56/4.
- COOPER, F. (2002a), *Africa since 1945. The past of the present*, Cambridge University Press, Cambridge.
- COOPER, F. (2002b) "¿Para qué sirve el concepto de globalización? La perspectiva de un historiador africanista", *Nova África*, 10.
- COOPER, F. (2005), *Colonialism in Question. Theory, Knowledge, History*, California University Press, Berkeley / Los Ángeles / Londres.
- DIAMOND, L. (1997), "The Prospects for Democratic Development in Africa", Hoover Institution Essays in Public Policy, Standford.
- DIAMOND, L. y PLATTNER, F. (1999), *Democratization in Africa*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore y Londres.
- DUFFIELD, M. (2004), *Las nuevas guerras en el mundo global. La convergencia entre desarrollo y seguridad*, Los libros de la Catarata, Madrid.
- DUNN, K.C. (2005), "The State and non-State spaces: rethinking sovereignty, autonomy and territoriality in a non-Westphalian Africa", ponencia presentada en el *First European Congress on African Studies*, SOAS-Londres, jun.-jul. 2005.
- ENGEL, U. (2005), "Governance beyond the state: Donor policies in new social spaces", ponencia presentada en el *First European Congress on African Studies*, SOAS-Londres, jun.-jul. 2005.
- FERGUSON, J. (1994), *The Anti-politics machine. Development, Depoliticization and Bureaucratic Power in Lesotho*, University of Minnesota Press, Minneapolis y Londres.
- FERGUSON, J. (2003), "Paradojas de la soberanía y la independencia. "Reales" y "pseudo" estados-nación y la despolitización de la pobreza", *Nova Africa*, 12.
- HALL, M. y YOUNG, T., (1997), *Confronting Leviathan. Mozambique since Independence*, Hurst & Co., Londres.
- JACKSON, R.H. (1990), *Quasi-states, Sovereignty, International Relations and the Third World*, Cambridge University Press, Cambridge.
- JACKSON, R.H. (1993), "The weight of Ideas in Decolonization: Normative Change in International Relations" en Judith GOLDSTEIN & Robert O.KEOHANE (eds.), *Ideas and Foreign Policy. Beliefs, Institutions and Political Change*, Cornell University Press, Ithaca y Londres, 1993.
- KABUNDA, M. (1993), *La Integración Africana. Problemas y Perspectivas*, AEI, Madrid.

- KALDOR, M. (1999), *New and Old Wars: Organised Violence in a Global Era*, Polity Press, Cambridge.
- LONSDALE, J. (1981), "States and Social Processes in Africa: A Historiographical Survey", *African Studies Review*, 24, n. 2/3.
- LONSDALE, J. (2005), "How to study Africa: from victimhood to agency", *Open Democracy*.
- MAMDANI, M. (1996), *Citizen and Subject: Contemporary Africa and the Legacy of Late Colonialism*, Princeton University Press, Princeton.
- MAYALL, J. (1999), "The Hopes and Fears of Independence. Africa and the World 1960-1990" en RIMMER, D. (ed.), *Africa Thirty Years On*, Royal African Society / James Currey, Londres.
- MKANDAWIRE, T. y A OLUKOSHI (eds.) (1995), *Between Liberalization and Repression: The Politics of Structural Adjustment in Africa*. CODESRIA Books, Dakar.
- MKANDAWIRE, T. and SOLUDO, C. (1999), *Our Continent, Our Future: African Perspectives on Structural Adjustment*, CODESRIA / Africa World Press / IDRC, Dakar.
- MKANDAWIRE, T. y SOLUDO, C. (eds.) (2002), *African voices on structural adjustment*. IDRC / CODESRIA / Africa World Press, Trenton, NJ.
- MKANDAWIRE, T. (2004), 'Disempowering New Democracies and the Persistence of Poverty', en SPOOR, M., (ed.), *Globalisation, Poverty and Conflict*, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht.
- MALKKI, L. (1994), "Citizens of Humanity: Internationalism and the Imagined Community of Nations", *Diaspora* 3/1.
- NUGENT, P. y ASIWAJU, A.I. (1998), *Fronteras africanas. Barreras, canales y oportunidades*, Eds. Bellaterra, Barcelona.
- OBI, C.I. (2001), "Global state and local intersections: power, authority and conflict in the Niger Delta oil communities", en CALLAGHY, T. et al. (*op. cit.*)
- OGOT, B.A. (dir.) (1981-1993), *General History of Africa*, UNESCO, París.
- OLUKOSHI A.O. (ed.) (1998), *The Politics of Opposition in Contemporary Africa*, Nordiska Afrikainstitutet, Uppsala.
- PEÑAS, F.J. y SANTAMARÍA, A. (1995), "La nueva tutela internacional de África", *Papeles*, 56.
- PEÑAS, F.J. (1999), "Estándares de civilización", *Revista Jurídica de la Universidad Autónoma de Madrid*, 1.
- PEÑAS, F.J. (2000), *África en el sistema internacional. Cinco siglos de frontera*, Los libros de la Catarata, Madrid.
- RENO, J. W. (1998), *Warlord Politics and African States*, Lynne Rienner, Boulder .
- RENO, J. W. (2005), "Los estados débiles africanos, los actores no estatales y la privatización de las relaciones interestatales", *Nova Africa*, 16.
- RODNEY, W. (1982), *De cómo Europa subdesarrolló África*, Siglo XXI, México.
- HANLON, J. (1996), *Mozambique: Who Calls the Shots*, James Currey, Oxford.
- WALLERSTEIN, I. (1976-1984), *El moderno sistema mundial*, Siglo XXI, Madrid.
- WALLERSTEIN, I. (1976) "The three stages of African involvement in the World Economy" en GUTKIND, P.C. y WALLERSTEIN, I. (ed.), *The Political Economy of Contemporary Africa*, Sage, Beverly Hills.
- YOUNG, T. (1995), "A Project to be Realised. Global Liberalism and Contemporary Africa", *Millenium*, 24/3.
- ZARTMAN, W. (ed.) (1995), *Collapsed States: The Disintegration and Restoration of Legitimate Authority*, Lynne Rienne, Boulder.
- WOLF, E. (1987), *Europa y los pueblos sin historia*, F.C.E., México.